
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Ecce-homo: VII., ¿qué es la verdad? VIII.— Algunas observaciones acerca de los sueños; método.— Por la fe se llega á la justificación.— Galería de tumbas.— Los niños de la calle.— Enseñanza laica.— El matrimonio civil.— Orden moral. Nueva prueba de la vida futura.— Pensamientos.— Fe, esperanza y caridad (poesía).— Mi patria (poesía).— Ecos y rumores— balada (poesía).— Crónica.— Bibliografía.— Anuncio.

ECCE - HOMO

VII.

Hemos llegado, por fin, al punto culminante que nos proponíamos alcanzar. Antes de estudiar algunos de los rasgos de la obra, debíamos abarcar, no toda la figura del artífice, porque esta escapa con su reconocida grandiosidad á la limitada esfera de la humana comprension, pero sí algunos rasgos, aquellos más salientes y que pudieren dar una idea aproximada del carácter y de la personalidad de Cristo.

Algunos de los rasgos más culminantes han surgido e dnuestra breve exposicion. La figura ha manifestado sus aspectos más notables; el foco no ha aparecido por entero á vuestra vista, pero alguno de los rayos salidos de él ha herido vuestra imaginacion y ha despertado vuestra sensibilidad. Esto es lo que nos proponíamos.

El orden lógico que se denomina plan, tiene exigencias tan justas y tan legítimas, que no cabe desatenderlas. Sujetándonos á ellas de buen grado en estas comunicaciones, no nos ha sido posible prescindir de trazar, á grandes rasgos, los aspectos mas salientes de la venerable imágen histórica del Redentor, pues para hablar de su obra era menester que comenzáramos bosquejando su figura. Así lo hemos hecho. Ahora prosigamos.

Es evidente que si la mision de Cristo es mision preparada por la accion indirecta de la Providencia —y decimos indirecta pues que la concebimos como ejer-

ciéndose por mediación de leyes preestablecidas—en la obra de Cristo se ha de percibir aquel divino soplo que se llama pensamiento eterno.

Y en efecto, en la obra por Cristo elaborada, existen verdades de orden religioso, verdades de orden moral, que por lo mismo que este carácter tienen; son como las fórmulas del pensamiento divino. No hablamos de otros órdenes de verdades que en ella, espíritu minucioso é investigador, pudiera descubrir. Las religiosas y las morales son las únicas pertinentes á nuestro objeto. Por esto de ellas tan sólo nos ocupamos.

Y decimos que son las únicas pertinentes, pues que nos proponemos, como en comunicacion reservada os anunciamos, comprobar en la piedra de toque del Evangelio, los distintos consejos que os hemos dado acerca de la conducta que debeis observar. Y si este es nuestro objeto, nada pertinentes consideramos á él otras verdades que tienen carácter distinto, por referirse á distintas facultades del alma.

La conducta siempre descansa en una relacion.

No hay conducta si no existe relacion. Por tanto, en el fondo la línea de conducta arranca siempre de un hecho preexistente, del hecho de una ó muchas relaciones.

Es natural que no os conduciréis de la misma manera cuando á Dios os dirijais que cuando hableis á semejantes vuestros. Por tanto, segun sean los términos de la relacion, así serán las reglas de conducta. La regla pues, está caracterizada por la relacion.

Dentro la humanidad misma existen distintos órdenes de relaciones; cada orden lleva consigo una regla de conducta especial.

Concretando más todavía: vosotros estais identificados, ó debiérais estarlo, en ideas y en sentimientos. Siendo unas las ideas y unos los sentimientos, unas han de ser las relaciones que creen y una por tanto ha de ser vuestra conducta. Creéis, estais convencidos de que en el terreno filosófico-religioso y moral, habeis alcanzado el máximo de verdad que por hoy la Providencia ha destinado al hombre. Esta creencia da lugar á un nuevo grupo de relaciones, y á estas relaciones sigue como la sombra al cuerpo una línea de conducta adecuada.

El primer grupo de relaciones comprende y abarca toda vuestra vida de la parte de acá del Espiritismo, es decir, vuestra vida interior; y el segundo grupo todas aquellas que constituyen la propaganda. Cuya propaganda se realiza en mil diversas formas: aquí secreta, allí públicamente; aquí en alta voz, allí en voz baja; aquí en las plazas, allí en el hogar doméstico. Segun las aptitudes y las prevenciones de cada uno, segun su independenciá y su fe; el propagandista ó los propagandistas, y por tanto vosotros, suministran la verdad á las muchedumbres ó á los individuos.

Considerad de cuán variado linaje son las relaciones que produzca el mero

hecho de la propaganda, y cuántas no son las circunstancias que el propagandista ha de tener en cuenta para salir en bien de su noble y generoso empeño. Pues de cada relacion particular arranca una regla de conducta particular tambien.

No descenderemos, porque no es propio de este lugar, á detallar para cada caso particular una regla de conducta apropiada. Basta para nuestro objeto aludir á la regla de conducta general que en otra parte dejamos expuesta. Quien á ella atienda y por ella se guíe, es seguro que á muchos casos particulares podrá aplicarla.

Y dados ya estos antecedentes incúmbenos preguntar: ¿la línea de conducta fijada *a priori* por nosotros, puede comprobarse *a posteriori* en los Evangelios? Entre las múltiples enseñanzas de Cristo, ¿no habrá alguna de aquellas que oculta alguna idea eterna, alguna ley de Dios y por tanto siempre viva, siempre subsistente, aplicable á vuestra vida y al vasto tejido de sus relaciones? ¿Es que la línea de conducta no arranca de las enseñanzas mismas de Cristo? ¿Es que no tiene en ellas su mejor y más perfecto comprobante? Indudablemente que sí. La vida de Cristo ha de ser en lo futuro vuestra vida. Sus obras han de ser las vuestras. Sus enseñanzas son pues, las verdades que acogerá vuestro entendimiento y vuestro corazon; los móviles generosos de su conducta los mismos que deberán inspirar la vuestra.

De ahí que la línea de conducta por Cristo trazada es la misma que los espiritistas deben seguir; pues con ser el espiritismo la espresion más perfecta del esfuerzo verificado por la razon, no llega todavía á ser un desenvolvimiento completo del pensamiento civilizador de Cristo; y con ser el espiritista el que cree, no sin motivo, poseer el máximo de verdad que en la tierra y por ahora es permitido alcanzar al hombre, debe concretarse, por lo que se refiere á su conducta, á seguir las huellas luminosas que estampó á su paso por la tierra el que ostenta con razon el noble título de Redentor de la humanidad.

Por tanto el Espiritismo es un desenvolvimiento de la idea cristiana. El espiritista debe ser un imitador del cristiano bosquejado por Cristo, es decir del hombre; que hombre y cristiano en mente no exclusivista se confunden, pues no cabe ser cristiano sin ser hombre, ni cabe ser hombre, en la más completa y alta significacion, sin ser cristiano.

Hemos dicho que el espiritista se creía poseedor del máximo de verdad que por ahora es dado al hombre alcanzar en la tierra. Si así no lo creyera, no lo sostendría. Buscaría otra doctrina que contuviera mayor cantidad de verdad. El espiritista no defiende por intereses mezquinos la idea que ha caído en su mente de lo alto del cielo, porque esta idea no tiene suficiente vida para crear intereses. Hablamos en tésis general. El espiritista no sostiene por amor propio el Espiritismo; al contrario, por creer en él quizás se haya visto obligado á pasar por alguna humillacion, quizás haya tenido que declararse vencido. El espiritista

procura ilustrarse, y se aleja por tanto de la ignorancia que es para la superstición fuerte y bien templado escudo.

El espiritista, pues, defiende y propaga su doctrina porque cree que el Espiritismo es el ideal que contiene mayor suma de verdades.

Y ya que de verdades hablamos, una pregunta ocurre á nuestra mente, la misma que Pilatos dirigió á Cristo en ocasion solemne : ¿ Qué es la verdad ?

Pero esto será objeto de otra comunicacion, donde empezaremos ya á desarrollar la línea de conducta general que del Evangelio surge, que vale tanto como decir la línea de conducta más propia en las presentes y en las pasadas circunstancias, y aún en las que están por venir, para propagar y practicar las verdades religiosas y morales, que es decir las verdades que se refieren á la fe y aquellas otras que llaman á la voluntad.

VIII

¿ QUÉ ES LA VERDAD ?

En el cuarto Evangelio, á diferencia de lo que se observa en los Sinópticos, parece como que se concede capital importancia á los episodios últimos de la vida de Cristo. Por esto, es decir, por la significacion y alcance en que el Evangelista demuestra tenerles, los trata con una amplitud y con un cuidado tan esmerado, que por sí solos bastaran, si otros no hubiera, para caracterizar y diferenciar esencialmente el Evangelio de Juan, de los demas.

Y, en efecto, Juan recoge una á una las enseñanzas de Jesús : á medida que la accion evangélica va acercándose al desenlace, el discípulo amado penetrando en el porvenir descubre el alto interés que tienen todos los episodios, la trascendencia inmensa de las palabras del maestro, la mayor autoridad que para humanos juicios reciben sus enseñanzas y sobre todo la solemnidad de los supremos momentos, la majestad y el brillo extraordinario que reviste la hermosa figura de Cristo. El discípulo amado, aquel que al lado del maestro siempre vivió recibiendo directamente sus inspiraciones, no puede conformarse en que para la Humanidad se pierdan los detalles de los últimos momentos de la vida de Cristo; porque considera que tales detalles reciben de la accion principal su interés y su sublimidad.

¿ Quién mejor que él podía aquilatar el valor de las palabras de Cristo? De oro sin mezcla las considera, las estima como palabras de Dios y ve en ellas el reflejo del mundo de la verdad. El historiador, cual águila de poderoso vuelo, se remonta hasta el sol mismo de donde salieron los rayos que esparcidos, en su mente recogió; ve que en apariencia se oculta, va á su ocaso; y entónces reconoce los grandes beneficios que presta, la vida que esparce, el calor y la luz

que derrama, por el mundo de los espíritus. Ni un solo rayo, ni el más insignificante destello quiere que se pierda.

Por esto recoge con esmerada solicitud todos los pensamientos; historia con sumo cuidado todos los actos, y forma los últimos episodios de la vida de Cristo con todos los detalles de que pudo tener conocimiento.

Observad de qué manera, según los Sinópticos, aparece Cristo ante Pilatos, y comparadla con el mismo episodio descrito por el águila de Patmos; notad las diferencias que existen entre descripción y descripción; y de este previo examen y de este paralelo lógicamente deducireis, el cuidado mayor que pone Juan en hacer resaltar la figura de Cristo cuando da los últimos pasos sobre la ingrata tierra y vierte las últimas palabras, como resplandores de un sol que se apaga, sobre la mente y el corazón de la Humanidad.

En todas las enseñanzas de Cristo brilla la llama de la verdad eterna; pero su figura, su personalidad, en los últimos momentos de su vida, cuando las tinieblas se conjuran para apagar en su seno la luz divina, cuando los odios sostenidos por bastardos intereses se asocian para ahogar al Justo que en el Desierto clama; cuando la superstición se une con el excepticismo para detener en su vuelo al Espíritu de verdad; su figura, su personalidad se engrandece, se sublima y llega al colmo de lo más grande que vista humana contempló, de lo más bello que humana fantasía puede imaginar y de lo más heroico que concibió humana mente.

Y en donde reviste estos caracteres la figura y la personalidad de Cristo, y donde se destacan estos rasgos sobresalientes con más precisión es en las descripciones que de sus últimos momentos da el discípulo amado.

Fijáos en el episodio de la presentación de Cristo á Pilatos; contemplad la actitud que guarda el Mesías ante el Pretor romano; recordad las palabras que entre ambos se cruzan, el diálogo admirable que los dos sostienen. Con Cristo y con Pilatos se encuentran frente á frente dos principios: el que proclama la fe, como necesidad de la vida, y el que considera la duda como refugio del alma. La escena se anima, crece el interés, el personaje principal del drama se engrandece; todo se combina para el desenlace.

«¿Eres tú el rey de los judíos, pregunta Pilatos á Jesucristo?» Jesús le responde: «Mi reino no es de este mundo.» Y vuelve á interpelarle Pilatos diciéndole: «¿Luego rey eres tú?» Y Jesús arguye: «Tú lo dices: para esto he nacido yo, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la parte de la verdad, oye mi voz.» Entónces Pilatos, como si se tratara de un problema de solución imposible, pregunta á Cristo: «¿Y qué es la verdad?» Y sin esperar una respuesta que, en sus dudas, está convencido de que no ha de darle, se sale, es decir, se aleja del lugar en donde estaba Cristo.

En esta escena, que describe el Evangelista con tanta vivacidad y tanta anima-

cion, y en las palabras que se cruzan, y en el diálogo sostenido entre los dos personajes, notareis la dignidad de Cristo, su fe, y el admirable temple de su alma, serena como en los mejores días de su predicacion, en aquellos días en que el entusiasmo del pueblo cubría de flores las calles de Jerusalem que tenía que recorrer, y resguardaba con palmas de Sarom su cabeza de los rayos del sol. Pero fijáos exclusivamente en la última parte del diálogo, en la frase final que pronuncia Pilatos, frase que ponemos por epigrafe en esta comunicacion: ¿Qué es la verdad?

Hoy, como en tiempos de Cristo, son muchos los Pilatos que preguntan ¿qué es la verdad?

Pilatos preguntó á Cristo ¿qué es la verdad? ¿Qué es la verdad? repite, como si fuera un eco del pretor romano, el excéptico de los modernos tiempos.

Hé ahí la cuestion, la cuestion eterna, aquella que preocupa á unos, lo cual sea dicho para honra de la humanidad, y que á otros les es indiferente, lo cual sea dicho para mengua suya. ¿Qué es la verdad? dicen los Pilatos de todos los tiempos. Y sin esperar á que la verdad se les enseñe, pues que están previamente convencidos de que la verdad ó no existe ó es inaccesible á la razon humana, lo cual no es más que una redundancia de pensamiento (pues aquello á que la razon no puede llegar por ningun medio, entendedlo bien, por ningun medio, no existe) vuelven la espalda, y cargados con el bagaje de sus dudas, en ninguna parte levantan tiendas, llevando su inteligencia la vida ambulante de los habitantes del desierto.

Á esta pregunta de Pilatos, respondió Cristo en el curso de su predicacion. «Yo soy la verdad» había dicho varias veces. Lo cual equivale á decir: «lo que yo personifico y represento, aquello para lo cual á este mundo vine, las cosas que os digo, las enseñanzas que de mí recibís, toda palabra que de mis labios sale, todo acto que por mi voluntad ejecute, es la verdad, porque la verdad en mí vive y de la verdad me sustento.»

Cuando alguno de estos pobres excépticos, almas pusilánimes que parece como que temen á la luz y gustan de vivir en aquel claro oscuro que ni es día, ni es noche, se dirija á vosotros preguntándoos (con aquella ironía que imprime la duda en todos los pensamientos y palabras del que la sustenta) ¿qué es la verdad? Contestadles, Cristo es la verdad; Cristo es el que vino á dar testimonio á la verdad para que se conociera y proclamara como tal por la razon humana.

Descompongamos los elementos que contiene este término tan complejo, para corroborar con este ligero análisis la afirmacion que hace Cristo al decir «yo soy la verdad.»

Hay verdades, es decir, hay ideas sistematizadas que para más facilitar la humana investigacion y por lo mismo que los medios de conocimiento son varios,

han debido agruparse en órdenes, y subórdenes, dando con tal clasificación origen á las ciencias, á la moral, á la filosofía y á la religion.

Leyes, causas, principios se denominan estas verdades cuyo enlace metódico y ordenado forma lo que se llama ciencia en la más vasta acepción de la palabra.

La ciencia es pues: el conjunto de verdades que el trabajo del hombre ha descubierto y para cuya mejor inteligencia ha establecido agrupaciones y separaciones.

En la Ciencia vive, pues, la verdad.

Empero no sólo en la ciencia la verdad vive, sino que vive también en la moral, y asimismo vive en la religion; por manera, que tanto moral como religion y ciencia encierran verdades, es decir leyes, causas y principios.

Ahora bien: dados estos antecedentes, ¿desde qué punto de vista, ó mejor, en qué orden de verdades podemos colocarnos para asegurar que Cristo es la verdad?

Si atendemos á que la doctrina de Cristo es ántes que todo moral; que su enseñanza es esencialmente religiosa; precisanos la lógica á decir que Cristo es la representación de la verdad moral y la personificación de la verdad religiosa.

Cristo es pues, la verdad en su sentido moral y religioso. La moral de Cristo es la Moral, la religion de Cristo es la Religion.

En la moral se encierra uno de los fines culminantes de la humanidad, la ley de la fraternidad, cuya fórmula la dió Cristo en aquellas admirables palabras «*amaos unos á otros,*» y cuyas múltiples aplicaciones y desenvolvimiento expuso en sus vivas enseñanzas.

Cristo practicaba la moral que enseñaba con su palabra: siendo la moral que exponía verdad (pues que es ley natural y por tanto divina el «*amaos unos á otros*») y practicando esta verdad en su vida, claro es que él, Maestro de verdad y ejecutor de la verdad, la verdad era. El sentía su corazón abrasado por la llama del amor, verdad moral; él sólo reconocía una regla de conducta, la justicia, verdad moral también; él estableció sobre estos cimientos eternos el reino de Dios, que es como si dijéramos el imperio de sus leyes ó sea la moral eterna en acción.

En Cristo, pues, vivió la verdad; era representación de verdad; era más todavía, era la verdad viva. Por esto pudo decir con razón: «Nadie llega al Padre sino por mí. Yo soy el camino único para llegar á Él.»

Cuando los modernos Pilatos os pregunten con desdeñoso gesto y con irónica entonación ¿qué es la verdad? podreis contestar con aquella fe que da una convicción inquebrantable: «Cristo es la verdad moral viva, puesta en acción; porque nadie puede negar á Cristo la relación que existe entre sus actos y sus palabras, la armonía que reina entre su pensamiento y su vida. En Cristo vive vigorosa-

mente el sentimiento de justicia ; Cristo enseña y cumple la ley de la fraternidad humana. El «*amaos unos á otros*» no es para él una mera fórmula; es un principio de accion, una ley de vida, un fin humano.» Si con esta contestacion los Pilatos de vuestros tiempos no se dan por convencidos, compadecedlos. Les hablais un lenguaje que no comprenden ; mejor : su corazon, al cual os dirigis sordo á vuestra voz, no entiende lo que le decís, ni el idioma que empleais : su alma repele la verdad, su excepticismo obra en el corazon y en la razon como fuerza repulsiva. Pilatos se alejó tan pronto hubo formulado la pregunta.

¿No se alejarían también los excépticos de hoy si tuvieran el valor que tuvo Pilatos ?

Cristo es pues, la verdad moral en accion ; en él vive la verdad, es la representacion de la justicia y la personificacion del amor.

¿Es asimismo representacion y personificacion de la verdad religiosa ?

El hombre, os dijimos en otra comunicacion, no sólo sostiene relaciones con sus semejantes, sino que también las sostiene con Dios ; es decir : el hombre no sólo es sociable, sino que también es religioso. La necesidad que siente de sostener relaciones con Dios da origen á la Religion, que en toda su pureza significa relacion que entre Dios y el hombre y el hombre y Dios se establece.

Ahora bien ; de entre todas las diversas formas con que se ha manifestado esta necesidad suprema que siente el hombre de relacionarse con Dios y esta solicitud con que la Providencia corresponde al hombre, ¿cuál es la que realiza mejor el ideal, es decir la verdad ? Indudablemente que lo es la cristiana.

Ningun culto existe tan puro como el suyo: ni otro templo requiere que la Naturaleza; ni otro altar exige que el del corazon; ni otros dogmas proclama que la existencia de Dios, sér necesario para comprender y explicar lo creado, evidencia de razon, verdad que la lógica impone al espíritu más refractario, pues que es la mayor inconsecuencia del hombre *vivir sobre lo creado y negar al Creador*. Además, que desde el momento que se dice religion, se dice Dios, y siendo una necesidad de la humana naturaleza la religion, no pudiendo existir las relaciones que crea sin que haya Dios, es evidente que Dios existe.

Dios uno, fuente de verdades, y á su vez verdad suprema; evidencia de razon, por tanto verdad religiosa; Dios Providencia y por tanto Dios en relacion con los hombres; los hombres relacionándose con Dios, prestándole desde el altar del corazon y en el templo de la Naturaleza la adoracion á que le inducen sus aspiraciones, única que le aconseja su dignidad, única que le ordena su conciencia; tal es la religion cristiana.

¿Es ó no es esta la verdad religiosa ? ¿Cristo no pone acaso en accion estas verdades ? ¿No las hace vivir en su vida ? ¿No demuestra absoluta confianza en la Providencia de Dios y en su Bondad, cuando con el dulce y sagrado nombre de Padre á él se dirige ?

Si todo esto es cierto, y es una necesidad imprescindible para el hombre la existencia de la Religion; Cristo es la personificación de la verdad religiosa, como lo es de la verdad moral.

La moral de Cristo es la Moral, es decir, la verdad en el orden moral; la religion de Cristo, es la Religion; es decir, la verdad en el orden religioso. La verdad religiosa surge como la verdad moral, pura é inmaculada de las enseñanzas de Cristo.

Cristo podía afirmar, pues, con mucha razon: «Yo soy la verdad.» Porque, en efecto, el *Espíritu de verdad* por su boca hablaba.

Saquemos ahora las consecuencias prácticas que se deducen de lo hasta aquí expuesto.

Cuando á la vista de una caldera de vapor sentís trepidar el suelo, y oís siniestro silbato que os anuncia próxima explosion, ¿por qué huís? Cuando, en los países tropicales, oís á lo léjos como el estampido de cien cañonazos resonando por los abismos subterráneos, por qué os alejais volando á guareceros en medio de la plaza pública, ó bajo las bóvedas de sólido templo? ¿Por qué? Porque habeis aprendido, gracias á dolorosas experiencias, que la explosion y el terremoto pondrán fin á vuestra vida, si previamente no os precaveis. Estas verdades de orden material os sirven de escudo, las haceis vivir, en vuestra conducta y son como los preservativos que usais contra la muerte.

Pues de la misma manera, cuando veis avanzar hacia vosotros el monstruo del pecado ¿por qué no os apartais? ¿Por qué dejais abandonado á tal monstruo, vuestro corazon? ¿Por qué en la fragua de vuestra memoria alimentais el fuego del odio? ¿Por qué no dejais que luzca con toda su pureza y su diafanidad la llama del amor? ¿Que no temeis al monstruo del pecado! ¿Dolorosas experiencias no os han revelado su potencia? ¿Que os envalentonais con el vicio! ¿Desastres y catástrofes en el orden moral no os han revelado acaso su fuerza?

No, la verdad moral no vive en vosotros. No la habeis entregado aún la única prenda digna de ella, vuestro corazon. La verdad yace alertagada como aquel Cristo que se adora en las capillas, así es la verdad moral que vosotros poseeis: muerta, clavada en la cruz, atada de piés y manos, adorada por todos; pero ¡cuán pocos son los que cuidan de volverle la vida!

Y si de la verdad moral pasamos á la verdad religiosa, la misma anomalia observareis. La supersticion avanza hacia vosotros para apoderarse de vuestro pensamiento y esclavizarlo. No temeis á la supersticion y pocos son los que escapan de sus redes admirablemente preparadas y hábilmente tendidas.

Á la verdad moral debeis entregar por entero vuestro corazon; á la verdad religiosa debeis confiar vuestra esperanza. Sólo vuestros actos serán cristianos cuando en vuestra conducta vivirá la verdad moral; sólo vuestras aspiraciones serán realidades cuando en vuestra fe viva la verdad religiosa.

Cristo fué la verdad. El Espíritu de verdad se ha encarnado otra vez en la tierra para dar á los hombres nuevas enseñanzas de verdad. Es la semilla que germina, es el arbusto que se hace árbol, es la planta que crece en el corazon, alimentada por el calor y la luz de un sol que nunca se apaga.

Barcelona 9 de Julio 1882.—Medium P.

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LOS SUEÑOS.

MÉTODO.

Quando se emprende el estudio de una cuestion trascendental, ó con ánimo firme se trata de resolver un problema, lo primero que corresponde conocer son los medios de que la razon, facultad investigadora, habrá de valerse para alcanzar los resultados que se ha propuesto. Estos medios de que la razon se vale para trabajar con éxito, en lenguaje corriente se denominan métodos. Todos ellos se reducen á dos: ó bien se parte de lo particular, de lo concreto, hecho ó manifestacion, para llegar á lo general, á lo abstracto, ley ó principio, procedimiento analítico, método que se denomina inductivo; ó bien se desciende de lo general á lo particular, procedimiento sintético ó método deductivo contrario en un todo al primero.

Tales son los dos medios que emplea la razon, tales los instrumentos con que trabaja.

El método inductivo goza hoy de una justa autoridad en el mundo científico. Y decimos justa, porque á él en gran parte, por no decir en su totalidad, se debe el desarrollo y preponderancia que las ciencias físico-químicas y naturales han adquirido. Por inversa razon el método deductivo ha caído en un descrédito infundado, puesto que no puede atribuirse á él la parálisis que sufren las ciencias filosóficas y morales.

La razon, empleando estos dos métodos, no hace más que inducir es decir, buscar á las ideas objetivas, sus correlativas intelectuales; ó deducir buscando á las ideas intelectuales sus correlativas materiales ó concretas. Sea el método inductivo, sea el deductivo, aquel que con preferencia empleó la razon; descomponga ó reconstruya, analice ó sintetice, haga ciencia ó haga filosofía (expresiones que usamos como antinómicas porque así son consideradas por la generalidad, siendo en realidad complemento una de otra) siempre se dirige la facultad que trabaja, á establecer principios, reglas generales ó pautas para facilitar á los demás y facilitarse á sí misma, la manera de aprender el conocimiento de lo verdadero, objetivo único de la inteligencia del hombre.

Ahora bien: conocidos los métodos que pueden emplearse, ¿cuál es el que estimamos más propio, más conveniente, cuál es el que escojeremos por tanto, para resolver el problema de los sueños?

Los dos presentan sus ventajas; ambos ofrecen también sus inconvenientes.

El método inductivo es de resultados pronto, y por tanto presta manifiestas utilidades, cuando se tienen hechos de qué partir, fenómenos concretos y tangibles en qué trabajar; empero su acción es casi nula y expuesta á error, cuando los hechos no son reales, ó siéndolo, se interpretan falsamente.

Por su parte el método deductivo, no puede emplearse sino después del inductivo, se reconstruye sólo después que se ha destruido; tan sólo se recompone lo descompuesto, y como la deducción no tiene otro objeto que la elaboración de una síntesis superior formada por los elementos que el análisis separó, claro es que no puede haber buena deducción si antes no se hizo exacta y precisa inducción. Para bajar es menester antes subir. La bajada os será tanto más fácil en cuanto la subida os haya sido más penosa.

Con el empleo alternativo de ambos métodos, es decir con su aplicación oportuna, se destruyen una gran parte de los inconvenientes que ofrecen cada uno de ellos, aisladamente considerados.

Optamos, pues, por este medio conciliatorio. Descompongamos, que después recompondremos; analicemos los elementos que entran en la formación de este especial y característico fenómeno de los sueños; cuidemos de conocer, ante todo, el medio en que se produce, es decir las condiciones peculiares de producción, y una vez en posesión nuestra facultad investigadora de estos antecedentes, podrá aplicando el método deductivo, elevarse á la síntesis superior que es el término de sus excursiones.

Medium P.

POR LA FE SE LLEGA Á LA JUSTIFICACION.

I

De entre todos los seres que de vida disfrutan, vosotros, que por racionales os teneis y os reconocéis aptitud para el conocimiento de todo orden de verdades, sois los únicos que os hallais en condiciones de poseer una fe viva.

La fe es un atributo esencialmente humano, cuyo fundamento más sólido en el hombre se halla. Por la fe os completáis. Siendo limitados vuestros modos de acción y relación, cuando no alcanzais con los unos á comprobar una verdad, echais mano de la fe supliendo con la potencia ilimitada de esta la debilidad y la limitación del poder de aquellos.

La fe y la creencia se encuentran en la misma relación que la voluntad y el acto. La fe es la facultad, la creencia es el ejercicio; la fe es la capacidad para creer, la natural é ingénita inclinación del hombre, que le induce á la creencia, y la creencia es como si dijéramos los actos de la fe, la expresión, la manifestación de la facultad de fe.

Dejad de considerar la fe como ciertos catecismos os definen. Ved en ella algo más extenso, más comprensivo, más humano. No es virtud teológica y por consecuencia sobrenatural: es atributo propio de la humanidad, es capacidad que en su más alta expresión sólo posee el hombre.

Reconoced los servicios que os ha prestado y que todavía os presta la fe y es seguro que no la tratareis con aquel menosprecio, con aquel desdeñoso gesto que produce en vosotros el ejercicio sano y natural de facultad tan poderosa.

La fe ha sido vuestra primera institutriz. Por este solo título, si otros á vuestra gratitud no tuviera, debiéraisla reconocimiento. ¿Cómo llegaron hasta vuestra inteligencia las primeras enseñanzas de vuestros maestros? Por medio de la fe. Desde el día memorable que os hallásteis en condiciones de creer, un mundo nuevo surgió en vuestro espíritu. En el momento solemne en que hicisteis acto de fe, os sentisteis transformados. Tuvisteis una propiedad que defender, pudisteis emplear todas vuestras energías intelectuales, al par que en afirmar y consolidar vuestra propia persuasión, en escudar todo un orden de ideas que constituirían vuestro intelectual tesoro, de las asechanzas, manejos y embozados ataques que la duda le dirigiera.

¿Por qué medio el lenguaje, cuando todavía en la cuna os mecía vuestra madre con santa solicitud, logró filtrarse hasta vuestra inteligencia? Por medio de la fe. ¿Cómo, de qué manera hubiérais aprendido el medio de comunicar vuestras ideas y por tanto de establecer relaciones con vuestros semejantes, si inconsciente Naturaleza os hubiera dotado de otro atributo, la duda, por ejemplo, en lugar de investir os en la capacidad de fe?

Antes de hallaros en condiciones de razonar, creéis; y después, cuando para ejercitar la razón os sentís aptos, del razonamiento surge también la fe. El hombre va no de más fe á menos fe sino de menos á más. Tal es el progreso. Creer más hoy que ayer es progresar. Porque mayor fe supone número mayor de adquiridas verdades.

Creísteis y la fe os salvó; es decir: os salvó de la ignorancia. La fe en vuestros primeros años es vuestra más cariñosa amiga, porque nace de la íntima asociación de dos sentimientos como el amor y el respeto; es vuestro ángel de luz, pues que siempre surge cuando vuestros padres os educan con esmerada solicitud.

¿No sentís reconocimiento por vuestra primera institutriz?

Además esta institutriz que cuidó á la inteligencia en sus albores, nunca la abandona. Transformándose en lazarillo os conduce á la penetración de los más

altos misterios; infundiéndooos confianza en todos vuestros semejantes, os completa, pues que con ella no estais obligados, para creer, á verificar todo lo que los demas han realizado. Cuando penetrais en la Historia, vuestro primer acto es acto de fe, y vuestra primera palabra « creo ». Si la fe desapareciera de entre los hombres, la civilizacion expresion de los progresos realizados y áun el progreso mismo, sufrirían un quebranto del cual les sería imposible reponerse.

La fe desempeña en vuestra infancia la mision de institutriz; despues, benévolo lazarillo, os sale al encuentro en vuestras peregrinaciones, ó dulce y amable amiga, os acompaña en vuestros viajes más penosos, en vuestras exploraciones más difíciles.

Y advertid que no se trata aquí de aquella fe en ciertos dogmas de factura humana que, meros accidentes históricos, en el tiempo nacieron, en él vivieron y en él tambien han de morir. Este exclusivismo en la manera de considerar el ejercicio, los actos de fe, lleva como de la mano á envolver tal facultad en las nubes de un misterio y á estimarla como atributo sobrenatural. Para nada nos cuidamos de estas teologías, puramente circunstanciales. La fe es una facultad y como á tal, su estudio es un estudio de psicología. Puede tener, sus desviaciones, que provienen de su exclusivo predominio en el espíritu. La credulidad es una de ellas, pues que induce al hombre á la supersticion. Puede tener como las demas facultades, sus aberraciones que dimanen de cierto trastorno en el sistema general de las facultades que constituyen al espíritu. El fanatismo es el mejor ejemplo de sus errores.

Establecido ya el carácter humano de este atributo y mencionado como por vía de ejemplo alguno de los títulos que tal facultad puede alegar ante nuestro reconocimiento, pasemos al punto capital, es decir, al verdadero objeto de esta comunicacion.

II

Por la fe se llega á la justificacion.

Vuestros conocimientos no están constituidos solamente por un órden de verdades, llámense científicas ó positivas. Creéis, no únicamente en las verdades sistematizadas adquiridas por los medios de investigacion que hoy privan; creéis tambien en aquellas otras verdades que, recibiendo distintas denominaciones, son, como las primeras, formas diversas de la idea divina. Así es que las verdades filosóficas, como las religiosas y las morales, entran en la categoría de tales y por tanto forman parte legítima é integrante de los conocimientos *sanos*. Es más: sin negar la utilidad evidente que las verdades positivas prestan á la vida, en lugar más distinguido que ellas, colocamos las verdades morales y hasta las verdades religiosas, por la accion trascendental que ejercen en el movimiento general de la humanidad.

Creéis en las verdades positivas; es decir, estais persuadidos de que este orden de conocimientos constituido en ciencias, son verdades. Debeis creer tambien que aquel orden de preceptos, constituido en moral, son leyes divinas y por tanto verdades tambien. Persuadiéndoos de la verdad de la moral dais un paso gigantesco por el camino de la justificacion.

¿Cómo practicareis si no creéis? ¿De qué manera, por qué medios se os inducirá á seguir una linea de conducta ajustada á preceptos, en cuya verdad no teneis fe ninguna? Si creéis en la verdad de todo lo que es bueno, de todo lo que es justo; en una palabra, de todo lo que es moral, estais muy próximos á ser buenos, justos; es decir: morales.

Cristo dió por fundamento á su moral una ley de naturaleza; el edificio por él levantado será eterno. Su moral no perecerá. Pasarán los cielos y la tierra, mas su palabra no pasará nunca. Diciendo «amaos los unos á los otros» estableció el fin permanente á que debe aspirar la humanidad por el mero hecho de ser tal. De esta fórmula brota toda accion redentora. En esta ley se inspiran todos los actos nobles, todas las obras puras, todas las vidas consagradas, no á estériles sacrificios, sino á útiles y fecundas abnegaciones. Porque el amor es justicia (reconocimiento de los derechos ajenos), es bondad, la bondad en compasion y misericordia se desenvuelve y la justicia en tolerancia se manifiesta; porque el amor es caridad (accion del hombre para aliviar los males que sobre sus semejantes pesan); porque en fin el amor es la ley impuesta por Dios á la humanidad. Hasta que os ameís unos á otros no sereis hombres completos. «Dios es amor» dijo el Evangelista. El amor es, pues, ley de naturaleza.

Cristo al dar por piedra fundamental de su *Iglesia* el amor, erigió una obra eterna, pues que eternos eran los cimientos. La moral cristiana es, pues, la que sintetiza toda la serie de preceptos que son las leyes divinas á que el hombre debe ajustar sus actos. Creer en la moral de Cristo es creer en la moral eterna. El que cree que el amor es ley de naturaleza, se coloca en el camino de amar y por tanto de justificarse. La fe en la moral cristiana implica como obligado complemento la práctica de sus preceptos, lo cual equivale á decir: quien cree en la moral de Cristo viene obligado á ser cristiano en su vida de relacion.

Hé ahí por qué os decimos que *por la fe se llega á la justificacion*. Además, si la fe en las verdades morales, ó, mejor, la íntima é inquebrantable persuasion de que los preceptos cristianos son verdades de orden moral, os conduce á la justificacion, tambien os guía por el mismo camino hacia el mismo fin la fe en las verdades de orden religioso y filosófico.

La fuente de toda verdad es Dios. Él es la verdad suprema. Sin él nada se explica y por tanto nada se comprende. Es el coronamiento de todo el admirable edificio que el hombre reconstruye con la perseverancia y el genio investigador. Las verdades, en su orden más elevado, se presentan como leyes. No pue-

de haber leyes sin legislador. Quien dice: creo en la verdad, afirma á Dios.

Dios es, pues, la primera verdad ó la suprema verdad, fuente de toda causa siendo él mismo causa, origen de todo ser siendo él mismo ser: de él proviene la inteligencia; en él tuvo su nacimiento la armonía, el orden, elemento constitutivo del plan que se descubre en la creacion.

«Dios es amor», repetimos con el Evangelista. Y desde el momento que afirmamos que Dios se nos manifiesta como amor, venimos obligados, por la fuerza de la lógica, á reconocerle todos los admirables atributos de bondad, de misericordia y de justicia, todas las cualidades morales que son desenvolvimiento de la esencia.

Quien cree en su amor, quien tiene fe en su bondad y en su justicia y en su misericordia, está cerca, muy cerca de amar. Amar á los semejantes es amar á Dios, y amar á Dios es justificarse. Porque es menester que partais del supuesto que á Dios tal como es ó hace sentir la grandeza de la creacion no os es posible amarle. Sólo manifestareis amor al Supremo Sér, cuando ameis á vuestros semejantes. Lo comprensible es hoy el único objeto de vuestra querencia.

Si os conmoveis ante un acto bueno, si os dejais arrastrar por la idea de sacrificio, si á la ejecucion de las leyes de justicia eterna consagrais toda vuestra actividad y en la práctica constante de la virtud os esforzais, creéis en Dios, amais á Dios y así lo demostrais; pues que á Él no sólo lo sentís vibrar en la armonía de todo lo creado, sino tambien y principalmente en todo acto moral, en el cumplimiento de los preceptos cristianos.

Corazon que una fe viva cuide, es corazon que por el camino de la justificacion anda; espíritu que capacidad de fe muestre, es espíritu que hacia la virtud guía sus pasos; hombre que crea en el bien, en el orden moral, en las manifestaciones del amor divino y en el cumplimiento de las leyes de justicia suprema; es hombre que está cerca de amar y redimirse.

El que cree, espera; y el que cree y espera, ama ó amará muy pronto. Hé ahí el verdadero sentido de las palabras del ápostol, de las gentes; hé ahí el significado de las nuestras que reasumen las de aquel: *Por la fe se llega á la justificacion.*

¿Qué es la fe sin las obras? Es cántaro agujereado por el fondo; todo el líquido que en el virtais, por los agujeros se escapará. La fe es el estado definitivo á que la inteligencia, pensamiento ó razon se encaminan. Es facultad y por tanto inmortal como vuestro espíritu. La incredulidad es un modo transitorio, una anomalía en la vida del pensamiento. Las dudas son como guijarros que vosotros mismos colocais en el camino que seguís; en ellos tropezais, por ellos caeis y os lastimais. La fe solicita os levanta. Otra vez os sentís hombres, otra vez creéis.

La incredulidad sólo en las tinieblas de la ignorancia se prepara. Estalla á las débiles luces de una falsa aurora. Pero cuando el sol aparece en todo su esplendor

dor y majestad, esparciendo raudales de luz y calor, la fe se reanima y la incredulidad cae muerta por los rayos del astro bienhechor.

Vivis para creer porque vivís para conocer y no hay conocimiento sin verdad. Desde el momento que aparece la verdad en la mente, surge en el ánimo la persuasión. Creéis en la verdad: sois fieles de la verdad: haceis un acto de fe, diciendo «creo.» Creéis y ya sois hombres, porque os hallais en condiciones de justificaros.

Por la fe se llega á la justificacion.

Medium P.

GALERÍA DE TUMBAS.

Hay quien persiste una y mil veces en creer que no son sepulcros de viejas ideas religiosas las contradicciones de diversas clases; la implacable intolerancia; las cruzadas contra herejes; el degüello de valdenses, albigenses, husitas y hugonotes; la Toma de Beziers con sus horrores; la Noche de San Bartolomé con sus asesinatos; las dragonadas; la Inquisicion; los Papas y anti-Papas fulminándose excomuniones y poniéndose en entredicho; los concilios que deponen y condenan á papas como autores de cisma y heregía; el cisma del Occidente; los papas mónstruos; la pérdida del poder temporal arrebatado por las naciones en virtud de su soberanía; las divisiones de principes y obispos; los excesos del culto exterior y el nepotismo romano.

Los sajones reducidos por las armas, y bautizados en sangre; los esclavos convertidos por la espada; los árabes expatriados; los judios malditos y perseguidos; los jacobitas, nestorianos y marconitas, oprimidos por los latinos; los irlandeses sujétos á una unidad impuesta con excesos; nada quitan ni ponen, en opinion de algunos, á la perfeccion de una teoría sacerdotal que arma á la cristiandad para conquistar el sepulcro de *Aquel* que mandó envainar la espada á Pedro.

Ante el furor de los Templarios; ante los charcos de sangre que inundan la ciudad y el templo de Jerusalem; ante la guerra á infieles cismáticos, herejes y judios; ante la hostilidad, intransigencia y odio antievangélicos; ante el exclusivismo, que se hace ateo negando la accion providente; se ocultan un rasgo de debilidad ó impotencia relativa para la unidad universal, un rasgo de ignorancia y atraso que no entienden el evangelio. Las causas de hostilidad son la falta de resignacion, de fe, de esperanza, de caridad. «LA FE QUE ES PRINCIPIO DE ODIO NO PUEDE SER EL VÍNCULO DE LOS HOMBRES Y ESTÁ DESTINADA Á PERECER.» Ella abre sus propios sepulcros.

Si no bastan *los sepulcros* anteriores preguntaré á los fanáticos, que niegan el progreso: *¿Quereis otro sepulcro? Las contradicciones detalladas* de Tomás con Pablo y Agustín, la Biblia con el Evangelio, Jehová con el Padre Celestial, la gracia con la mortificación de la carne, Roma con los evangelios, Pedro con Pablo, Agustín con Orígenes, Agustín con los Jesuitas, Gerónimo y Agustín consigo mismo, los Doctores con los Padres, lo anterior con lo exterior, el dogma y la humildad eclesiástica con la dominación, la teoría con el hecho.

¿Quereis otro? Los privilegios: el derecho divino del suelo, la exención de cargas, la jurisdicción, las inmunidades.

¿Quereis otro? Los diezmos.

¿Quereis otro? El cepillo de ánimas.

¿Quereis otro? La administracion clerical en provecho propio del patrimonio de los pobres.

¿Quereis otro? Los abusos de muchas clases.

¿Quereis otros? Las Falsas donaciones; Falsas leyendas; Falsas decretales; Falsos milagros; Falsas reliquias; Falsos santos; Falsos patronos.

¿Quereis otros? La casta; El poder temporal; Las exageraciones monacales. Se despreció la vida y se la ama en el convento; se ama el trabajo y se busca la ociosidad contemplativa. Se desprecia el mundo y se quiere dominarlo, poseerlo y gozarlo.

¡QUEREIS OTROS? La inmutabilidad; Los contrasentidos; La ilógica; Los entredichos; Las excomuniones; El Syllabus.

¿Quereis otros? La incredulidad é indiferencia universal, que no creen en palabras sino en obras. Si es bueno ayunar, ¿por qué no se recomienda el *ayuno universal sin bula de composición*, y se enseña á ayunar á pan y agua? Si es bueno azotarse, ¿por qué no se hacen públicas y universales las flagelaciones? Este sería el medio de combatir la glotonería frailesca que tiene tanto partidario.

¿Quereis otros? La avaricia, la simonía, las imposturas, la deplorable facilidad de una penitencia que deja abierto el camino del pecado, el comercio espiritual por dinero, la contrariedad con la ciencia y el progreso, los ataques á la filosofía, el inmovilismo. Roma, indiferente al movimiento, débil para combatir, contradictoria en sus hechos y teorías, en perpétuo antagonismo con el progreso, abdica su cetro y ve desfilar delante de ella al Oriente que se escapa, á los anglicanos que se apartan, á los alemanes que la combaten, á Rusia que la desafía, á Italia y España que la dejan morir, y á los Estados-Unidos que la igualan á la Iglesia metodista de los negros, ó á la pagoda budhista de los chinos.

¿Quereis otros? Las brujas, el diablo, los abogados, los milagros, las reliquias.

Entre las reliquias que poseen diversas iglesias, se cuentan las siguientes, segun Laurent:

Un trozo de la vara con que se azotó á Cristo :
Un cántaro de las bodas de Canaan :
Pedazos del arca de Noé :
La vara de Moisés.
La barba de Aaron :
Una de las plumas del Angel Gabriel que se quedó en la habitacion de Maria.
Leche de la virgen en un frasco :
Los pañales del Niño-Jesús :
El santo Heno , milagroso en Lorena :
La vela que se encendió en el Nacimiento :
La cola del asno en que montó Jesús :
El estiércol del asno :
Un diente que perdió Jesús á los 9 años , su ombligo y alguna cosa más :
Aliento de Jesús :
Sangre de Jesús :
La Santa lágrima de Vendome , derramada por Jesús en la muerte de Lá-
zaro.

La banda milagrosa de Sta. Margarita para las mujeres en cinta , etc., etc.

Es posible que haya mucho de verdad respecto al origen de las reliquias, pero lo es tambien que haya mucho de mentira.

El sabio italiano Muratori dice, que hay un número de reliquias poseídas simultáneamente por dos ó más iglesias. El comercio de falsas reliquias data del siglo iv. La cabeza de San Juan Bautista está en Constantinopla y en Augers, segun Guiberto de Nogent. El concilio de Letran dice: « *en casi todas partes se empleaban habitualmente falsas leyendas y falsos documentos para engañar á los fieles con objeto de ganar dinero.* »

El sínodo de Maguncia afirmó los artificios con que los clérigos embaucaban en otros tiempos. Ante estos datos históricos, y ante el número exagerado de huesos que adora la cristiandad, ocurre preguntar al crítico:

¿Son acaso de animales esas veneradas osamentas del culto? ¿Es tal vez de loro la pluma del ángel Gabriel? ¿Cómo se ha recogido y conserva el aliento de Jesús? ¿Cómo se recogió la lágrima de Cristo?

La crítica histórica hará luz sobre estos asuntos; y entretanto la razon dirá que el tributar adoracion á objetos propio de un museo, una vez hallada la verdad de su origen, es propio sólo de paganos y no de discípulos de Cristo. La Iglesia que consiente aquella idolatría ó especula con ella, es una iglesia muerta y sin vida.

Los fraudes y agios con los huesos de los muertos son innumerables, y la ciencia histórica empieza á desconfiar de las leyendas épicas que relatan los pormenores de Santa Úrsula y las once mil vírgenes.

Si el catolicismo no se hace severo con la historia y no evita abusos, se abrirá por sí mismo sepulcros que le enterrarán más y más en las tinieblas de la muerte.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

(Continuará.)

LOS NIÑOS DE LA CALLE.

Inconvenientes públicos llamaba Paul Feval á los chicuelos que, apoderándose de la vía pública, molestan á los pacíficos habitantes que bien dentro de su casa ó fuera de ella, tienen que oír sus discordantes gritos y sufrir las consecuencias de aquel ocio y de aquella ignorancia.

Siempre hemos mirado con prevención esas bandadas de muchachos que viven en la calle más que en su casa, aprendiendo todo lo malo y olvidando todo lo bueno; pero conforme hemos adquirido experiencia, nos han causado más tristeza esos grupos de chiquillos harapientos que pululan en todos los arrabales de las grandes ciudades; hemos mirado fijamente aquellos rostros sucios y anti-páticos, aquellas cabezas cuyos cabellos en completo desórden les dan un aspecto desagradable, y otros rapados completamente descubren las erupciones cutáneas que suelen padecer, efecto del abandono en que viven, hemos tratado de inquirir algunas veces á qué familia pertenecen aquellos desgraciados, y nos han contado historias tan tristes que nos han hecho llorar.

¡Qué infortunados son algunos niños de la calle! Nos ha hecho recordar su desventura un cuadro que vimos hace pocos días á la puerta de nuestra casa. Habíamos salido y al volver encontramos muchas mujeres que formando un grupo hablaban todas á la vez, y algunos niños que contra su costumbre estaban callados mirando hacia dentro del portal; entramos y vimos sentado en la escalera á un niño de siete ú ocho años, vestido pobremente; estaba muy pálido y lanzaba amargos ayes, y junto á él, de pié, había un pequeñito de cuatro ó cinco años que lo miraba con cariño.

—¿Qué tiene esta criatura?—preguntamos—¿Por qué se queja?

—Porque está malo—contestó el pequeñuelo.

—Porque dice que se va á morir—replicó una mujer:—que ha estado en el hospital y el médico se lo ha dicho.

¡Cuánto ganaría este infeliz con morirse! pensamos nosotros; pero el enfermo no era de nuestra opinion, porque siguió lamentándose tristemente, diciendo que se iba á morir, que el médico se lo había dicho, y su hermanito con dulce acento le repetía:

—No llores, tonto, que no te morirás.

Nos inclinamos para ver mejor á aquellos pobres seres y repitió el chicuelo:
—Se queja porque está malo.

Profundamente conmovidos entramos en nuestro cuarto, despues de haber sabido quiénes eran aquellos niños que con muy tristes auspicios han entrado en el mundo; su padre estaba acusado de homicidio, y su madre, como cómplice, sigue la horrible suerte de su marido. Tienen una hermana jóven y agraciada que no se sabe cómo vive, y aquellas pobres criaturas pasan el día en la calle y parte de la noche; son varios hermanos, y uno de ellos es el pobre enfermo que quiere vivir á pesar de ser tan amarga su vida.

¡Qué habrán hecho estos espíritus para venir á la tierra en tan malas condiciones! ¡Desgraciados!

¡Qué historia tan horrible guardan algunos niños de la calle!

Recordamos que, estando en Madrid, nos llamó la atención un pobre niño de unos seis ó siete años, que siempre que salíamos de nuestra casa lo encontrábamos en medio de la calle haciendo castillitos con algunas piedrecitas; cuando llovía entraba en un portal y así pasaba su vida días de fiesta y de trabajo. Le preguntamos un día si no tenía familia, y nos contestó con voz muy dulce:

—Mi madre se fué al cielo, á mi padre lo mató un coche, y mi otra madre es muy mala y no la quiero.

—¡Qué relacion tan conmovedora! ¡Cuántos dolores reveló el niño en tan pocas palabras! Y era verdad cuánto dijo, segun supimos despues; su madre, que había sido una mujer muy buena, murió con el mayor desconsuelo abrazando á su hijo, á su adorado Martin; su padre se casó, muriendo al poco tiempo bajo las ruedas de un carro, suplicando en su agonía á su esposa, que no encerrase á su hijo en ningun asilo. La madrastra de Martin cumplió el encargo de su marido, pero se puede decir que para el pobre huérfano fué peor el remedio que la enfermedad, porque por la mañana, desde bien temprano, le hacía bajar á la calle, le daba un pedazo de pan, de noche lo recogía si no venía embriagada, y esta era toda la proteccion que tenia aquel infeliz. ¡Pobre niño! qué vida tan sin goces! Era un sér completamente inofensivo y muy simpático; parece que aún le vemos con su blusita azul, con su cabecita rubia y su rostro pálido, su mirada triste siempre fija en sus piedrecitas, con las cuales formaba montes y castillos.

No le gustaba reunirse con los demas chiquillos, casi siempre estaba solo y si aceptaba compañía era de niñas.

Cuando tuvimos precision de cambiar de casa, lo sentimos por dejar de ver al pobre huérfano; pero siempre que podíamos, pasábamos por aquel sitio sólo por verle.

Una noche leímos en *La Correspondencia de España* que se había encontrado á un niño muerto en la misma calle donde habíamos vivido anteriormente; en

seguida pensamos en el huerfanito , y al dia siguiente fuimos á ver si nuestros presentimientos eran infundados , y la portera de nuestra antigua casa , que era una buena mujer , nos dijo con el mayor asombro y sentimiento :

—¡ Ay , señora ! ¡ Quién lo había de pensar ! Hace cosa de seis meses que el pobre Martin , á quien sabe V. que yo quería mucho y le socorría cuanto podía quitándomelo de la boca , vino una mañana y me dijo :

—Señora Antonia , estoy muy contento .

—¿ Por qué , hijo mio ?

—Porque he visto á mi madre y me ha dicho que vendrá por mí .

—Bueno , eso será que has soñado .

—No , que estaba bien despierto ; me había pegado mucho la señora María y de pronto vi á mi madre ¡ vaya si era ella ! y me dijo :—¡ Pobre hijo mio ! yo soy tu madre . ¿ Te quieres venir conmigo ? Yo le dije que sí . ! Si V. la viera , señora Antonia , está más bonita !

—¿ Y se lo dijiste á tu madrastra ?

—Sí , y me contestó que así fuera mañana . ¿ Pues querrá V. creer , señora , que casi todos los días me venía Martin con la misma historia , diciéndome que había visto á su madre y que le había dicho que pronto vendría por él ?

Ayer por la mañana le dí , como de costumbre , una tacita de café , que á él le gustaba mucho , y me dijo :—No tengo gana .

—¿ Te ha pegado tu madrastra ?

—No , al contrario ; hoy me ha dicho que me va á comprar una blusa y una gorra .

Lo vi así todo triste , pero no hice caso , me fui á la compra y él se quedó aquí , que siempre solía venir conmigo , y al volver me lo vi tendido en la acera pegadito á la pared con los ojos cerrados . Al verlo de aquel modo le grité :—¿ Qué tienes Martin ? No me contestó , lo quise levantar y vi que estaba muerto . ¡ Si usted viera qué pena me dió ! No se lo puede V. imaginar . ¡ Pobrecito ! ¡ Tan bueno que era ! En seguida me acordé de lo que me había contado de su madre . ¿ Cómo puede ser eso ? ¿ Los muertos hablan ?

—Sí , Antonia ; los muertos pueden hablar .

—¡ Ave María Purísima ! No diga V. esas cosas .

—Yo no las digo ; V. me las cuenta diciéndome que Martin le dijo repetidísimas veces que había visto á su madre y que ésta le había hablado . Una sola vez hubiera podido creerse un sueño , una alucinacion ó una mentira del niño , pero un día y otro día contar la misma historia , se ve en esta un fondo de verdad .

—En eso ya tiene V. razon , y que Martin no era un embustero ; pero , vaya , yo no puedo creer que hablen los difuntos .

Aunque ya teníamos algunas nociones del espiritismo , no entramos en explicaciones con Antonia , porque comprendimos que entraría su mente en gran

confusion, pero no nos quedó la menor duda que el pobre huérfano había tenido la dicha de ver y oír á su madre.

Mucho tiempo despues evocamos el espíritu del inocente niño que murió en la calle, y un medium escribiente obtuvo una sencilla comunicacion.

« Os doy gracias por vuestro recuerdo ; al espíritu siempre le es grato inspirar simpatía, y la última vez que estuve en la tierra pocos afectos pude crearme, fui á pagar una deuda y saldé pronto mi cuenta, gracias á Dios y á los fervientes ruegos de mi madre, que continuamente veló por mí. Os aconsejo, ya que me habeis llamado, que mireis con profunda compasion á los niños que vagan por las calles, son dignos de lástima en todos sentidos ; ¡ horrible es su pasado ! ¡ tristísimo su presente ! ¡ y espantoso su porvenir ! »

« Vosotros, los que clamais por el progreso, los que proponeis tantas reformas sociales, reformad ántes que todo vuestro propio corazon. »

« Ensanchad las casas de vuestros obreros, dadles el terreno suficiente para que puedan vivir, haced que los hijos de los pobres tengan un sitio donde solazarse dentro de su hogar, y así evitareis muchos días de luto á este triste planeta.—Adios. »

Y es verdad ; siempre que vemos á un enjambre de chicuelos harapientos, decimos con profunda tristeza :

—¡Aquí están los futuros homicidas, los perturbadores del órden social, que regarán mañana con sangre el suelo en que nacieron !

Da horror el escuchar las conversaciones de los niños de la calle ; blasfeman de un modo repugnantísimo y ¡ qué han de aprender en semejante escuela !

Mucho se habla de progreso, muy contentos estamos porque los estudios astronómicos toman un gran impulso, y ya sabemos si los otros planetas tienen mares, volcanes y montañas. Mas ¡ ay ! ¡ cuántas veces al contemplar los grupos de niños callejeros, decimos con tristeza:—Más valiera que los hombres sabios, en lugar de acercarse al telescopio para ver los planetas, cogiesen el microscopio y mirasen á estos infusorios y estudiaran sus costumbres y vieran que vivimos muy mal, que son utópicos cuantos planes se hacen de grandes reformas, miéntas no desaparezca este foco de corrupcion.

¡ Pobres niños de la calle ! ¡ cuán desgraciados sois ! Nos inspirais tan profunda compasion cuando os vemos tan pequeños y tan pervertidos ! En esa primera edad, que es cuando se deben recibir las nociones del bien, vivís entregados á vosotros mismos, se os endurece el corazon y comenzáis á subir los escalones del patíbulo, en el cual muchas veces concluye vuestra desgraciada existencia.

Muchos males pesan sobre la sociedad, y aunque á primera vista parezca inverosímil, la fuente primera de nuestras calamidades es el total abandono en que viven *los niños de la calle*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ENSEÑANZA LÁICA.

El antiguo poderío del clero, la influencia avasalladora de la iglesia de Roma en los países católicos, la servidumbre moral en que se hallaban estas sociedades, merced á doctrinas que parecen ideadas expresamente para destruir la aspiracion al progreso y el sentimiento del valor individual, todo va desapareciendo poco á poco.

Ya las prácticas del culto no se imponen bajo penas temporales, ya el disidente no es el aborrecido hereje á quien era casi una accion meritoria exterminar, ya nuestra veneracion y nuestro respeto no se dirigen á huesos más ó ménos auténticos ó á imágenes más ó ménos artísticas; pero hay todavía largo camino que andar hasta colocar las cosas en su verdadero punto.

Hoy tan sólo trataremos de la materia indicada por el epigrafe; de lo que debe ser la enseñanza oficial con relacion á las religiones positivas.

Repetiremos una vez más lo que tantas veces se ha dicho. La ciencia fundada en la realidad y en la observacion, al ménos la ciencia digna de este nombre, es algo por todos reconocido, algo cuya utilidad todos afirman y que es en cierto modo patrimonio, más que del individuo, de la sociedad.

¿Qué sucede con la religion? En su esfera no hallamos nada positivo, nada demostrado, todo es creacion de nuestro espíritu y sería tan vano como ilegítimo pretender imponer un solo cánón, una sola regla. Cárlos Vogt, dijo para definir á la Divinidad: «Es el limite extremo de nuestros conocimientos, más allá del cual sólo vislumbramos el emblema de lo incógnito, la X.» Y si esto es una verdad de Dios, ¿qué diremos de los dogmas positivos?

El Estado no puede, por tanto, imponer religiones como puede imponer conocimientos positivos. La seriedad de su mision impide que hoy nos muestre el olimpo de los griegos y mañana el paraíso de los cristianos.

Y prescindiendo de la consideracion del valor real de las religiones, ¿compete acaso al Estado resolver sobre su bondad y crear un privilegio en favor de una cualquiera de ellas? La sola enunciacion de la pregunta presenta de relieve lo absurdo de una respuesta afirmativa.

Y ¿qué deberá decirse cuando la religion privilegiada es adversario encarnizado de los principios que informan á ese Estado, á quien, cuando puede, con el hierro y con el fuego, y cuando no puede, con la intriga y con teorías funestas procura destruir?

Ya las demas naciones van emancipándose de ese yugo: la Bélgica monárquica como la Francia republicana. Todos los hombres de ilustracion y sinceras convicciones reconocen la necesidad de separar la accion oficial de la influencia

de las iglesias. Á cada uno su obra. ¿Por qué no hemos de proclamar muy alto estos hechos y estos principios?

¡Ah! No se nos oculta que serios obstáculos entorpecerían en nuestro país toda reforma radical en ese sentido. Todavía España es el país de la superstición y del fanatismo, todavía son pocos los hombres de corazón que prefieren ser marcados con el estigma de una opinión ignorante á vivir faltando á sus convicciones en una perpétua mentira; pero la hora llegará y llegará pronto, á pesar de los partidos y á pesar de los gobiernos: que no en vano estamos próximos á la terminación de nuestro siglo y no en vano se han levantado tantas voces generosas y ha tenido tantos mártires la sagrada doctrina de la libertad del pensamiento.

La verdad y la justicia se imponen á los gobiernos.

La ciencia en las escuelas; la religion en los templos. La verdad en el maestro; en el sacerdote el dogma. La obligacion para el conocimiento positivo indispensable para el ciudadano; la libertad para las creencias religiosas que llenan las necesidades del que ignora cómo las Mil y una noches distraen la imaginación necesitada de alimento.

(*El Debate.*)

EL MATRIMONIO CIVIL.

El planteamiento de esta institucion fué una de las más gloriosas conquistas del periodo revolucionario. Al abolirla el primer gobierno de don Alfonso XII, destruyendo por medio de draconiano decreto los efectos de aquella ley, votada en Córtes, atentó contra la libertad de conciencia y contra la familia, tremenda falta que pesará eternamente sobre la historia de la monarquía restaurada.

Dos partes abrazaba dicho decreto. Por la primera se anulaba todo lo hecho en esta materia, desde la reivindicación de las libertades públicas. Por la segunda se restringía el derecho de contraer el matrimonio civil, al extremo irritante de permitirlo única y exclusivamente á los que declarasen ante un juez de primera instancia ser libre-pensadores.

Este absurdo decreto subsiste, para vergüenza del fusionismo. Miéntras el código político garantiza en cierto modo la libertad de conciencia, permitiendo diversos cultos religiosos, en cambio se coarta al individuo el derecho de contraer esponsales no canónicos, cuando de otro modo es imposible á veces salvar ciertas dificultades.

Aparte el atentado que se comete contra el individuo y contra la sociedad, cuyos derechos quedan pospuestos ó supeditados al interés de secta, se da cons-

tantemente el caso de que tengan nuestros compatriotas que marchar á otros países católicos para contraer matrimonio segun sus deseos ó conveniencias.

¿Es que el predominio de la teocracia ha de seguir imperando en nuestra patria, de tal modo, que no sea posible establecer aquí las mismas instituciones que en Francia, Bélgica, Portugal é Italia? ¿Para esa excepcion puede existir algun motivo que no nos humille ó nos ofenda?

Sucedde desde 1875 una cosa que se hace por demas intolerable. Como no hay medio hábil de que pueda contraer matrimonio un libre-pensador y una católica, á ménos que alguno de los dos mistifique sus creencias, tienen que renunciar al enlace ó realizarlo en país extraño, con las molestias y los gastos que son consiguientes.

Son muchas las personas á quienes ha ocurrido esto; y algunas podríamos citar á quienes se les han seguido grandes perjuicios al tener que abandonar sus negocios, siquiera fuese por cierta temporada.

Recientemente han contraído enlace en Lisboa el conocido hombre público don Gumersindo de Azcárate y la hija del presidente del Tribunal de cuentas.

Católica ella y él libre pensador, no había medio de que el matrimonio pudiera realizarse en España, á ménos que uno de los dos renegara de sus convicciones. Acudióse al Papa por parte de los padres de la contrayente. Y el Sumo Pontífice resolvió el conflicto, permitiendo que la jóven pudiera civilmente unir sus destinos al de su futuro, á condicion de que el enlace no se verificara en España.

Necesario es que estas dificultades tengan un término. Hace falta el restablecimiento del matrimonio civil.

¿Por qué hemos de ir á la zaga de todas las naciones cultas?

Pendiente de aprobacion hay un proyecto, sin cuyas restricciones llegaríamos á la conveniente reforma que se desea.

¿Por qué no se discute y se enmienda?

Hacemos nuestras las apreciaciones contenidas en el anterior artículo, que pertenece á nuestro apreciable colega *El Reformista Andaluz*.

ORDEN MORAL. NUEVA PRUEBA DE LA VIDA FUTURA.

Tenemos el sentimiento de nuestra *responsabilidad*; todas las violaciones del orden moral sublevan la conciencia y nos harían dudar de Dios si no fuese la vida futura. Una voz interior persiste en afirmar que la moralidad no es una palabra vana: nadie cree que es justo castigar lo justo y recompensar el mal; no hay nadie que no admire los actos de abnegacion y que en su corazon no recrimine la bajeza. El género humano está unánime en la expresion de este senti-

miento. De aquí esta convicción irresistible y universal de que el desorden moral al cual asistimos, debe tener un fin; que el mal que no se ha expiado en la tierra debe serlo en otra parte, y que el bien debe producir sus efectos en el cielo, si aborta aquí bajo. El restablecimiento del orden moral que reclama la conciencia, que ordena la responsabilidad, que exige la justicia, implica, pues, una vida futura.

Profesor TIBERGHEN.

PENSAMIENTOS

I

Dios es el centro de atracción hacia el cual se elevan y gravitan las Almas. Es la Belleza bajo todas sus formas; sobre todo, es la Belleza intelectual y la Belleza moral.

El Alma se eleva á Dios por su propia voluntad :

Ayúdame y el cielo te ayudará.

El Alma sólo es una voluntad !

« El hombre, ha dicho Platon, es un alma que conduce un cuerpo. »

Por medio de los sentidos es como el Alma se pone en relación con el mundo exterior; por medio de las sensaciones es como ella piensa y juzga, que quiere y que elige, en fin, entre el Bien y el Mal.

El Alma se eleva á Dios por la oración y Dios le ayuda en sus sufrimientos y en sus aspiraciones dándole fuerza, ánimo y resignación; pero Dios no cambia sus leyes á solicitud de un débil mortal.

El Universo y sus leyes son las manifestaciones permanentes de Dios.

II

Del mismo modo que el Universo material está regido por leyes inmutables que aseguran el orden perfecto en la creación y regulan en la inmensidad de los espacios la marcha regular y majestuosa de los Astros, de la misma manera el Universo moral es conducido por leyes, á las cuales, también de un modo inmutable, están sujetas las Almas.

Las tres grandes leyes del Alma son :

La ley del sufrimiento, la del trabajo y la del Amor.

Tales son las tres grandes leyes morales, evidentes, ciertas, inmutables, como lo son para la materia las de atracción universal, las leyes newtonianas.

* * *

El mundo es para el dialéctico una idea; para el artista una imagen; para el entusiasta un sueño: solo para el sabio es una verdad.—*Orges.*

Necesitamos hechos y una filosofía positiva, basada en la naturaleza y la razón.—*Tutte.*

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

À mi querida amiga la señorita doña Josefa Díaz.

Si quieres ser feliz en este mundo,
donde ignorante un día, el bien soñé,
guarda siempre del pecho en lo profundo
la inextinguible antorcha de la *Fe*.

Y por muchos tormentos y pesares
que encuentres de tu vida en derredor,
hallarás un consuelo á tantos males
si tienes *Esperanza* en el Señor.

Créeme, amiga, de los puros goces,
el que nos brinda más felicidad,
es la santa virtud que tú conoces
con el augusto nombre.... *Caridad*.

MARÍA DE LA PAZ URIARTE.

JOYAS EXTRANJERAS.

MI PATRIA

(De Maria Foerster.)

Anchas las lindes de mi patria son;
Los montes no las forman ni los ríos,
Do quiera pulse ardiente un corazón,
Mi patria está y encuentro hermanos míos.
Do quiera que halle un alma fraternal,
Do quiera me conmueva humano acento,
Do quiera me comprendan bien ó mal,
Las dulces auras de mi patria siento.
Tal es mi patria amada. Al cielo pido
Que no me deje en triste soledad;
Mas sea para mí paterno nido
En donde quier tu seno, humanidad.

JAIME CLARK.

ECOS Y RUMORES

BALADA

Cuando á la luz incierta y temerosa
de la alborada,
al despertar las aves y las flores
despierta el aura,

Yo pregunto en mi afan á su susurro
que ledo vaga:
¡ Ah, brisa matinal, ¿qué traes, dime,
en tus divinas alas?

Y al descender la tarde silenciosa,
en torno á mi ventana,
al viento retozon que del collado
al descender jugara,

Preguntéle tambien á sus rumores
que mecen la hojarasca:
¿qué traes en tu seno cadencioso
de melodías raudas?

Y cuando entre ecos lúgubres y tristes
la noche avanza,
y oculta las llanuras y las cimas
en sus oscuras gasas,

Dije en mi anhelo al céfiro nocturno
que en torno palpitara,
¿qué traes en tu soplo misterioso
al afan de mi alma?

No contestó á mi duda el aura leve
de la mañana,
y el viento de la tarde bullicioso
rodó por la montaña.

Mas el nocturno céfiro volando,
entre sus ondas áureas
el céfiro nocturno contestóme:
« ensueños y esperanza. »

CRÓNICA.

Como habrán podido observar nuestros lectores por algunas variantes en la parte tipográfica, la impresion de la REVISTA corre desde hoy á cargo del nuevo establecimiento de D. Fidel Giró, por cesacion de la imprenta de D. Leopoldo Domenech que habia venido imprimiéndola hasta ahora.

*. *. *Revista de Estudios psicológicos de Santiago de Cuba.*— Hemos recibido el primer número, prospecto, de este nuevo adalid del Espiritismo. Le felicitamos y devolvemos el cambio, deseándole muchos años de vida y sobre todo mucha abnegacion para sostener á toda costa tan interesante instrumento de propaganda. Este periódico se publica quincenalmente en cuadernos de 8 páginas de 3 columnas. Precio de suscripcion: 75 cts. de peso trimestre.— Un mes, 30 cts.— En el interior y exterior de la isla un peso trimestre.— ADMINISTRACION: Carnicería baja, 58.

*. *. De *Los Desheredados*, copiamos lo siguiente :

Al emprender nuestra modesta publicacion decíamos que nuestra mision era la lucha contra todos los enemigos del progreso humano. Sabíamos de antemano que las *aves nocturnas* de todos colores son enemigas de la luz, y que habian de revolverse contra los que procuran difundirla.

Sabíamos tambien, porque nos lo ha enseñado la experiencia, que el ultramontanismo, como secta jesuítica que es, no repara en los medios para deshacerse de sus enemigos, y como prueba de que no nos equivocábamos, ahí están los ataques característicos de quien no tiene razon, rabiosos y descompuestos, como inspirados por el despecho.

Pero lo que no podíamos esperar es que en una poblacion culta, como Sabadell, existieran desgraciados, capaces de dirigir diariamente anónimos á nuestro querido compañero y Director y hasta de *apedrearle* por las noches cuando se retira á su casa. Por los balcones de la Escuela se han lanzado piedras tambien, durante las clases.

¿ Estamos en África? ¿ Tan mal quieren á Sabadell los ultramontanos que se empeñan en hacerla aparecer como una poblacion del Rif?

Denunciamos estos hechos ante la opinion pública para que juzgue á nuestros eternos enemigos. En cuanto á nosotros no tenemos nada que añadir á nuestras

explícitas declaraciones. La lucha nos anima para el combate. Si fuera necesario sucumbir en ella, moriríamos con el entusiasmo de los mártires, y nuestra última palabra sería el glorioso lema de nuestra bandera: ¡Abajo los explotadores y los embusteros! ¡Viva el progreso humano!

* * Costa-Rica. — El gobierno de la República de Costa-Rica acaba de inaugurar un proyecto de los más atrevidos, acreditando cerca del gobierno de

* * Un hecho sin comentarios.

En Herrera, pueblo de la provincia de Soria, cuando se muere un vecino, cobra el cura:

Por la novena mensual, según costumbre.	756 reales.
Por 2 cuartos diarios de sepultura.	85 »
Por 4 fanegas de trigo en la defunción.	112 »
<hr/>	
Total de obligacion.	953 reales.

Este es el tipo general para todos los vecinos. Si hay alguno muy pobre que no puede pagar el precio de tarifa, no hay para él rezos.

En cambio si el difunto es rico suele dejar mandas para el fin de su alma, las cuales se venden y se aplica su producto á las misas, además de los 953 reales ya indicados.

* * Leemos en un periódico valenciano:

« Dominados aún por la dolorosa impresion que nos produjo, relatamos el espectáculo que ayer tarde se ofreció á nuestra vista. Un padre se presentó en nuestra redaccion y levantando la blusa y camisa que vestía un hijo suyo de complexion delicada, que apenas cuenta ocho años de edad, nos hizo apreciar la brutal manera cómo había sido azotado con correa aquella criatura. Desde el cuello hasta la cintura, tenía acardenaladas las espaldas y en algunos puntos parecía asomar todavía la sangre.

» Interrogado el niño acerca de la falta que motivara tan bárbaro castigo, contestó « ¡ que por no saber la doctrina!... »

» Nuestra sorpresa, por no decir indignacion, creció de punto al saber que aquello era obra de ¡ un pabre escolapio! »

» Por nuestra parte, creemos que la culpa no está de parte del padre escolapio, sino del padre del niño.

Porque:

Quien da pan á perro ageno

Pierde el pan y pierde el perro.

* * He aquí unos cuantos párrafos de un documento que un presbítero de Sevilla dirige contra el obispo de Segorbe:

« Le agradezco la caridad con que un día se acordó de mi en el Santo Sacrifi-

cio. Casi 30 años van que hago diariamente un *memento* por los prelados á quienes Dios confia el régimen de su Santa Iglesia en estos difíciles tiempos, desde el Sumo Pontífice hasta el último de los obispos, en particular por los que más necesiten luces especiales y gracias de lo alto para los distintos lances que les proporcione su tremendo ministerio. Excuso decirle que el ilustrísimo de Segorbe ocupa, de algun tiempo acá, un lugar preferente en esa mi pobre oracion, que repetiré con más insistencia cada día.»

«V. S. I. podrá prohibirme que me defienda en esa diócesis, como lo tiene acordado en su *Boletín*; pero antes de hacerlo, debió amarrarse las manos para no herir mi rostro á bofetadas.»

«Señor Ilustrísimo; permitame un desahogo al terminar esta larga carta. Yo creo que el *laicismo* es uno de los enemigos que dividen las fuerzas católicas de nuestro país; pero no el *laicismo* tal y como lo entienden los prelados que tan vanamente lo combaten, sino precisamente al revés. No es el *laicismo* de seglares que invaden los grados de la jerarquía divina, usurpando la jurisdicción y autoridad de los obispos, sino el de los obispos que descienden al terreno político, queriendo resolver cuestiones que Dios no sujetó á su jurisdicción, en perjuicio de las masas honradas, que no podrán ver en esos obispos á sus padres en Cristo, sino á enemigos de su política tradicional.»

Si un seglar se atreviese á hablar á un obispo con la *intencion* y *alcance* que lo hace el Sr. Gago con el prelado de Segorbe, ¿qué aspavientos y qué algarabía no hubiese armado á estas horas la prensa ultramontana y en particular *El Siglo Futuro*?

¡Ah, neos, neos! que vuestro juego y política son de todos ya conocidos, y la opinion imparcial y severa siempre, os ha juzgado como mereceis!

Washington un ministro plenipotenciario femenino. Madame Beatrice, natural de Alabama (Estados-Unidos), despues de una prolongada residencia en Costa-Rica ha sabido captarse las simpatías y el aprecio de los políticos más eminentes de aquella República, y ha sido elegida para representar oficialmente á la América Central en los Estados-Unidos.

* * * Copiamos de un periódico malagueño:

«Un nuevo caso de catalepsia.

»Poco ha faltado para que sea enterrada viva una niña de siete años.

»Despues de una prolongada dolencia, en cuyo diagnóstico no estuvieron conformes dos ó tres facultativos, pues los síntomas eran por demas rarísimos, la niña dejó de existir aparentemente ayer por la madrugada.

»Colocada sobre la pequeña caja mortuoria, adornada de guirnaldas de flores,

permaneció la niña muchas horas con el objeto de que no estuviese en el depósito del cementerio.

»Juzguen nuestros lectores del asombro de los afligidos padres de la criatura, cuando desde la habitación inmediata les pareció oír un débil gemido, ó más bien un ahogado suspiro; y más cuando habiendo acudido al sitio donde el féretro estaba, vieron que la niña se movía casi imperceptiblemente.

»La *resurreccion* ha sido completa, pues aunque débil y extenuada por anteriores padecimientos, todo hace creer que la expresada niña ha de entrar pronto en el periodo de la convalescencia.»

La prensa católica de Italia recibió orden del Vaticano de usar un lenguaje muy moderado y aún de abstenerse de todo comentario sobre Garibaldi, á fin de evitar la repetición de ciertas escenas. Análogas instrucciones recibieron los obispos de Italia, especialmente del mediodía.

BIBLIOGRAFÍA.

EL ESPIRITISMO ES LA FILOSOFÍA.—POR MANUEL GONZALEZ SORIANO.

Conocido es para los espiritistas el nombre de Gonzalez: todos saben cuáles son las valiosas dotes que á este infatigable propagandista adornan; todos saben además el celo y la actividad con que se ha consagrado á difundir la *buena nueva*. Como á polemista es ventajosamente conocido en el mundo espiritista. La obra que acaba de dar á luz y que aquí anunciamos, le acredita de metódico expositor y de pensador atrevido. La recomendamos eficazmente á nuestros lectores. Hoy por hoy nos abstenemos de formular juicio alguno concreto acerca de ella, porque nos falta tiempo y espacio; empero pensamos más adelante formularlo en ligero artículo crítico.

ANUNCIO.

Colecciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusives: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay también años sueltos ó coleccionados con las mismas ventajas, según el pedido.

Establecimiento tipográfico de Fidel Giró, Ausias March, 97.